

2ª PARTE: PERO, ¿QUÉ ES SER MUJER? , I

Del libro *Ser mujer, un viaje heroico*, de Maureen Murdock

“Mi papel como feminista no es el de competir con los hombres en su mundo, eso es demasiado fácil y en última instancia improductivo. Mi tarea es vivir plenamente como mujer, disfrutando de todo mi ser y de mi lugar en el universo”, Madeleine LÉngle, 1987, revista Ms.

“El viaje heroico femenino comienza con la búsqueda de la identidad. Una llamada que puede oírse a cualquier edad, en cualquier situación o experiencia que estemos viviendo, cuando el viejo ser ya no vale.

“Las mujeres vivimos hoy en día una búsqueda en nuestra cultura: el abrazo a nuestra naturaleza femenina, el aprender a valorarnos como mujeres y a curar la herida de lo femenino.

Las mujeres hemos sido frecuentemente caracterizadas como seres descentrados, volubles y demasiado emotivos para ser eficaces, características percibidas como debilidad, inferioridad y dependencia, no sólo por la cultura masculina dominante sino también por nosotras, las propias mujeres.

Las mujeres que han buscado éxito en el mundo laboral masculino lo han hecho a menudo para refutar este **mito**: Querer demostrar que saben pensar y sacar algo adelante, que son independientes, tanto emocional como económicamente. Eligen modelos y mentores masculinos, o mujeres de identificación masculina que validen su intelecto, su sentido de propósito en la vida y su ambición y generan una sensación de seguridad, dirección y éxito.

La heroína se lanza a la batalla, con su armadura, su espada y su corcel más veloz.

Logra su trofeo (un título superior, un ascenso, autoridad, un espacio público, solvencia económica),

Compagina trabajo e hijos, aparece el siguiente obstáculo, otro ascenso, otra reunión social, cada momento libre se va llenando con cosas que hacer,

La mujer no sabe parar, no sabe decir que no, se siente culpable de pensar en defraudar a alguien que la necesite.

Hasta que un buen día se pregunta:

¿Para qué sirve todo esto? ¿Dónde estoy yo? ¿Qué he perdido?

La mujer ha aprendido a hacer las cosas con lógica y eficazmente pero ha sacrificado su cuerpo y su alma: su salud, sus sueños y su intuición, Porque olvidó cómo criar, cómo criarse a sí misma. Porque decidió seguir un modelo que niega lo que en realidad es.

Aprendieron a tener éxito según un modelo masculino que no las satisface.

El error inicial pudo ser la decisión de jugar con reglas ajenas en el juego de la autoestima y el éxito.

Cuando una mujer decide dejar de jugar según las reglas patriarcales, no tiene indicadores que le digan cómo actuar y sentir.

El cambio asusta, pero donde hay miedo hay poder.

En este momento, La mujer comienza su descenso:

Se destronan reyes, se vaga sin rumbo, se buscan los pedazos perdidos de sí misma, se encuentra con la sombra femenina,

El descenso no puede ser apresurado porque es un viaje sagrado, no sólo para reivindicar las partes perdidas de una misma, sino también para redescubrir el alma perdida de la cultura – reclamar a la Diosa-.

Tras el descenso, la heroína empieza a curar poco a poco la ruptura madre-hija, la herida que resultó del rechazo inicial de lo femenino.

La curación se da dentro de la mujer misma, a medida que empieza a nutrir su cuerpo y su alma y a reclamar sus sentimientos, su intuición, su sexualidad, su creatividad y su sentido del humor.

Yo tuve una experiencia similar escribiendo este libro.

El viaje externo hacia el reconocimiento fue perdiendo importancia a medida que exploraba mi territorio interno, mi voz femenina se hizo más potente e hice acopio de valor para abandonar mi dependencia de una mentalidad lineal. Entonces pude escuchar mis sueños, imágenes y aliados internos. Estos se hicieron mis guías.

Cuando una mujer reduce el énfasis en la búsqueda heroica externa de su redefinición, queda libre para explorar sus propias imágenes y su propia voz.

Mientras la mujer se concentra en el proceso de su viaje interno, recibe poco reconocimiento y, menos aún, el aplauso del mundo externo.

Maureen Murdock, Ser mujer un viaje heroico:

No es un viaje para cobardes, pues se necesita un enorme valor para adentrarse en las profundidades de una misma. Un viaje así requiere valor y confianza en que se recibirá la ayuda espiritual necesaria.

Las mujeres emularon el viaje heroico masculino porque no había otras imágenes que emular; o la mujer tenía éxito en una cultura masculinizada o estaba dominada y dependiente como hembra.

Debemos encontrar ahora nuevos mitos y heroínas para cambiar las estructuras económicas, sociales y políticas de la sociedad.

Muchas mujeres ahora dirigen sus ojos a la imagen de la Diosa, y a las antiguas culturas matriarcales, para entender las formas de liderazgo basadas en el compañerismo en lugar de la dominación y en la cooperación en lugar de la avaricia.

Curar la brecha que nos dice que lo que sabemos, que nuestros deseos y anhelos no son tan importantes ni tan válidos como los de la cultura masculina dominante. Esa brecha interna que nos dice que arrollemos los sentimientos, las intuiciones, y las imágenes de sueños que nos informan de la verdad de la vida.

Tenemos que tener el valor de convivir con la paradoja, la fortaleza para mantener la tensión de no saber las respuestas, y la voluntad de escuchar nuestra sabiduría interna y la sabiduría del planeta que suplica el cambio.

La heroína tiene que convertirse en una guerrera espiritual. Esto exige aprender el delicado arte del equilibrio y la paciencia para permitir la lenta y sutil integración de los aspectos femeninos y masculinos de sí misma.

EL ALEJAMIENTO DE LO FEMENINO

Desde la revolución industrial, las madres han sido consideradas responsables, y han sido glorificadas o culpadas por lo que sus hijos llegan a ser. Se considera a la madre la causa principal del desarrollo positivo o negativo de sus hijos, sin tener en cuenta la autoridad y la valoración que debería atribuirse a su papel, en función de cada sistema cultural y cada caso familiar en particular.

La sociedad deposita en ella una gran responsabilidad sin ofrecer a cambio ninguna recompensa, ni económica, ni de prestigio o valoración, por un trabajo de tal importancia para cada cultura. No existen distinciones académicas por ser madre. Somos lentos en reconocer sus méritos, pero rápidos a la hora de culpabilizarla de todas las lacras sociales.

Nuestra sociedad es androcéntrica: ve el mundo desde una perspectiva masculina. A los hombres se les recompensa por su inteligencia, su seguridad y manera de comportarse, mediante la posición social, el prestigio y las ganancias económicas. En el punto en que las mujeres son iguales a los hombres, se les recompensa de manera similar pero no en la misma medida. Si las mujeres se ven a sí mismas a través del prisma masculino y se miden permanentemente conforme a los patrones del hombre, siempre se encontrará insuficiente o carente de las cualidades que éste valora. Las mujeres nunca serán hombres y muchas de ellas están intentando ser iguales a los hombres dañando su naturaleza femenina.

La desvalorización de la mujer comienza con la madre. Cuando comience a entender las raíces de la desvalorización de lo femenino en esta cultura se irá deseando cuenta de que su madre no es la causa de sus sentimientos de inadecuación.

Ella es simplemente el blanco perfecto para dirigir la culpa de toda la confusión y la escasa autoestima que experimentan muchas hijas en una cultura que glorifica lo masculino.

Empieza el viaje: la separación de la madre.

Para ello, muchas mujeres hacen de sus madres una imagen arquetípica de mujer vengativa, posesiva y devoradora, que deben rechazar para sobrevivir.

Existen dos polos de expresión del arquetipo de la madre: la gran madre, que encarna el alimento, el apoyo y la protección sin límites, y la madre terrible que representa la asfixia, el estancamiento y la muerte. Estos modelos arquetípicos son elementos de la psique humana, que se forman como respuesta de la típica dependencia de los humanos durante su infancia.

Una joven busca en su madre las claves de lo que significa ser mujer y si ésta no puede darselas, la hija se siente humillada por ser mujer.

La hija se aparta rápidamente de la madre devoradora que intenta aprisionarla por celos y envidia de sus talentos y libertad potencial. Se distancia de la madre que no la apoya, es rígida y continuamente está emitiendo juicios. Rehuye el arquetipo de la madre-mártir que ha sacrificado su propia vida al servicio de su esposo y sus hijos.

Esta matrofobia está tan arraigada en nuestra cultura que las madres se sienten abandonadas y rechazadas cuando los hijos abandonan el hogar.

El rechazo del cuerpo femenino

Madre, escribo a casa, estoy sola y quiero que me devuelvas mi cuerpo.

Susan Griffin, Madre e hija.

El rechazo de lo femenino ocurre en ambas direcciones de la hija a la madre y de la madre a la hija. Cuando una niña entra en la pubertad y descubre su sexualidad, la madre puede rechazar o despreciar su cuerpo físico. O también puede que sienta envidia de la juventud y del atractivo de la hija, activando sentimientos de vergüenza y de competitividad en la joven. Muchas niñas perciben este miedo de las madres hacia ellas como un signo de rivalidad en captar la atención del padre.

Tb el padre puede sentirse incómodo al ver florecer la sexualidad de su hija y pase cada vez menos tiempo con ella. Ésta experimenta la dicotomía tradicional de virgen/ramera y es vista como un tabú por el padre y como una rival por la madre. Antes de desagradar a sus padres, puede que la hija se cierre a su sexualidad emergente hasta que sale del hogar. El padre y la madre continúan teniendo un dominio sobre su cuerpo.

Cuando las mujeres ignoran sus cuerpos, empiezan a minusvalorar su intuición a favor de sus mentes.

Las mujeres acceden a su espiritualidad a través del movimiento y del despertar del cuerpo, así que una negación del cuerpo inhibe el desarrollo espiritual de la heroína que ignora su intuición y sus sueños para seguir las actividades más seguras de la mente.

LA IDENTIFICACIÓN CON LO MASCULINO

Las normas del hombre se han convertido en el modelo social respecto al liderazgo, la autonomía y éxito personal. A medida que va creciendo, la niña observa todo esto y quiere identificarse con el prestigio, la independencia, la autoridad y el dinero, todo ello controlado por hombres. Son las llamadas hijas del padre, porque buscan la aprobación de ese primer modelo masculino. De alguna manera, la aprobación de la madre no es tan importante; el padre define lo femenino y esto afecta a la sexualidad de la hija. La relación de una joven con su padre le ayuda a ver los ojos a través de los ojos de éste y a verse reflejada por él. La aprobación y motivación de una niña por su padre la conduce a un desarrollo positivo de su ego. Confían en ser aceptadas por el mundo. También desarrollan una relación positiva con su propia naturaleza masculina, ya que su figura yang interna les quiere como son y les apoyará en sus esfuerzos creativos aceptándolos sin juicios. Esa figura es la que se llama el Hombre de Corazón. Estas mujeres tienen confianza suficiente en sí mismas como para dirigirse a cualquier objetivo. Tratan de emular a los padres y evitan voluntariamente ser como sus madres, a las que perciben como dependientes, desamparadas o hipercríticas.

En este caso, el padre tiene el poder, tanto del mundo externo como del mundo interno de su hija.

- La historia de Atenea, pp52,53 (Ser mujer...)

La carencia de un aliado masculino positivo hiere profundamente el sentido que una mujer tiene de sí misma. Puede conducir a la sobrecompensación y al perfeccionismo, o a paralizar literalmente su desarrollo. La inadecuada atención de un padre, a nivel personal, o de un tutor, a nivel cultural, da lugar a la amazona acorazada (linda leonard): reaccionan contra un padre negligente y suelen identificarse a nivel de su ego con funciones masculinas o paternas. Llegan a la conclusión de que, al no darles sus padres lo que necesitaban, lo tienen que obtener por sí mismas. La coraza les protege y ayuda en su desarrollo profesional. Pero esa coraza les separa de sus propios sentimientos y de su parte más suave. Estas mujeres tienden a alienarse de su propia creatividad, espontaneidad y vitalidad para vivir el presente y de posibles relaciones positivas con otros hombres. Su figura yang masculina no es la de un Hombre con corazón, sino la de un tirano codicioso que nunca está satisfecho. Nada de lo que haga es suficiente, siempre empuja pidiendo más, mejor, más rápido, sin reconocer sus deseos de sentirse amada, satisfecha o simplemente de descansar.

La continua desvalorización de la mujer en el mundo externo afecta a lo que ésta siente de sí misma internamente y a cómo percibe lo femenino. Las mujeres ya no quieren ser consideradas inferiores por más tiempo.

En el momento actual, las mujeres están experimentando un profundo cambio interno como respuesta al patriarcado. Las jóvenes que están creciendo en ambientes familiares en los que los valores femeninos son respetados serán los focos de familias y relaciones sociales más sanas en el futuro.

LAS PRUEBAS DEL CAMINO

La heroína cruza el umbral del hogar de sus padres y parte en búsqueda de sí misma. Tropezará con obstáculos en el camino, tanto externos como en su psique, que intentarán desalentarla. Entre ellos, los dragones que guardan celosamente el mito de la dependencia, de la inferioridad de la mujer y del amor romántico.

El mito de la dependencia

De las mujeres se espera que atiendan las necesidades de dependencia de los demás, desde pequeñas son educadas para anticiparse a esas necesidades. Cuando sus necesidades no son tomadas en cuenta, piensan que algo no funciona en ellas. Si reclama que una necesidad suya sea cubierta, será percibida por los demás, e incluso por ella, como absorbente, necesitada, dependiente. Sin embargo, está pidiendo necesidades normales (más tiempo para ella, un cuarto propio, alguien que la escuche, un abrazo amoroso, una oportunidad para desarrollar sus capacidades).

Para enfrentar este mito, la heroína deberá descubrir estas actitudes sobreentendidas de su familia sobre la dependencia de la mujer y de qué manera las ha interiorizado o no para mantener el equilibrio del sistema.

El mito de la inferioridad de lo femenino

- Poema, p.75. (Ser mujer...)

En una sociedad que denigra las cualidades femeninas, la mujer interioriza un sentimiento de disgusto consigo misma, y su propia voz empieza a parecerse a la de la madre o el padre. Esta crítica interna es la figura del Ogro tirano o de la bruja malvada de los cuentos de hadas, donde las madres encuentran una muerte prematura o espantosa.

Para destruir este mito una mujer ha de encontrar su propia voz, desarrollar nuevas formas, estilos y lenguajes para expresar su conocimiento.

El mito del amor romántico

- Psique y Eros, pp 80,81 (Ser mujer...)

La heroína habrá de tener el valor de desmitificar a su compañero y de tomar la responsabilidad de su propia vida. Cuando una mujer se libera de la creencia de que su realización depende de un hombre, puede encontrar una compañía que sea un igual y disfrutar de un verdadero amor.

LA DICHA ILUSORIA DEL ÉXITO

El culto de la supermujer de los 80 prometió a las jóvenes que podrían tenerlo todo: carreras lucrativas y de realización personal, estables matrimonios amorosos en planos de igualdad y una maternidad satisfactoria. Muchas de las heroínas se transforman en supermujeres, en reacción a la mística femenina que sus madres habían soportado o disfrutado en los años 50. El poder en la familia. Estas madres no podían expresar directamente su soledad, su abandono, su sentimiento de haber

perdido, y transmitían a sus hijas mensajes que las confundían: no hagas lo que hice yo, haz una carrera, vive tu propia vida, las mujeres no tiene ningún poder, no te cases y tengas hijos hasta que no sepas quién eres...

La heroína puede decir no a los patrones de la supermujer en el trabajo o en la casa, cuando se siente bien consigo misma como mujer y reconoce sus limitaciones humanas. Para ello debe sacrificar las falsas nociones de lo heroico.

Cuando una mujer puede encontrar la valentía de saberse limitada y de darse cuenta de que es suficiente ser tal como es, descubre uno de los verdaderos tesoros del viaje, puede desligarse de los caprichos del ego y alcanzar las fuerzas más profundas que se hayan en el origen de la vida, Puede decir:

No soy todo...pero soy suficiente.

Entonces se vuelve real, abierta, vulnerable y receptiva a un verdadero despertar espiritual.

Muchas heroínas quieren una relación con lo femenino, poderse relajar, ser cuidadas y ser aceptadas por lo que son y no por lo que han hecho.